



Estatua a Andrés de Valderrábano en el paseo que lleva su nombre.

El escribano de San Martín



En 1970 descubrí el Océano Pacífico en Acapulco, pero debieron pasar otros nueve años para que, en 1979, tuviera mi definitivo encuentro con el mar que, el 28 de noviembre de 1520, Pigafeta bautizase inadecuadamente como Pacífico cuando, acompañando a Magallanes en su expedición, entró en unas aguas tranquilas- lo que no es lo normal- que nada tenían que ver con las agitadas del estrecho que habían dejado atrás. Aquél año visité por primera vez Panamá para asistir a un congreso internacional, y el viaje al istmo centroamericano mereció que prolongase mi estancia durante un denso fin de semana. Así tomé contacto con la primera Tierra Firme del continente americano adonde llegaron los españoles; el lugar en donde tuvieron la primera noticia de la existencia de un mar al sur, de sus primeros asentamientos, y de su descubrimiento por Vasco Núñez de Balboa; y que sería la base de partida para la conquista del Perú y Centroamérica; y el paso entre los dos océanos por medio del Canal de Panamá. Todos estos temas se situaron en cabeza dentro de mis apetitos por conocer la proyección de la cultura española al otro lado del Atlántico; acrecentado cuando, en 1981, decidí establecer en aquél país la cabeza de puente de mis actividades profesionales para el resto de los países iberoamericanos. Lo que también propició el conocimiento de mi esposa Yadira y nuestra boda, en la capital panameña, hace ahora treinta años; iniciándose también un profundo contacto con Nicaragua, su tierra natal, igualmente bañada por los dos mares, y principal rival histórico en el tránsito de personas y mercancías entre las orillas de ambos océanos.

Siendo madrileño, mis aficiones marinerías y la añoranza del lejano mar, me impulsaron a construir en 1989 una

segunda residencia junto al pantano de San Juan, artífice de que, a finales de la década de los años cincuenta del pasado siglo, San Martín de Valdeiglesias iniciase una progresiva transmutación de municipio agrario, en donde se vivía fundamentalmente de la elaboración de vino para suministro de la cercana Villa y Corte, a zona de turismo en la que sobre las aguas embalsadas artificialmente navegan embarcaciones deportivas movidas por la vela, el remo y el motor, lo que permite la práctica de todo tipo de deportes náuticos, y que la zona tenga a gala ser la costa de Madrid.

Hijo ilustre de San Martín es el escribano real Andrés de Valderrábano, autor del acta del descubrimiento del océano Pacífico, llevado a cabo por Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513, y de la toma de posesión del mismo realizada cuatro días después, el 29. Documentos en los que, tras la rúbrica como fedatario público, el escribano quiso dejar patente que era de San Martín de Valdeiglesias en los siguientes términos: Los caballeros e hidalgos y hombres de bien que se hallaron en el descubrimiento del Mar del Sur con el magnífico y muy noble señor el capitán Vasco Núñez de Balboa, gobernador por sus Altezas en la Tierra Firme, son los siguientes: primeramente el señor Vasco Núñez y él fue el primero de todos que vido aquella mar e la enseñó a los infrascritos, Andrés de Vera, clérigo; Francisco Pizarro..., enumerando nombre por nombre los de todos los presentes, para terminar con el siguiente párrafo: Andrés de Valderrábano, escribano de sus Altezas en la Corte y en todos los reynos e señoríos, estuvo presente e doy fe dello, e digo que son sesenta y siete hombres estos primeros christianos que vieron el Mar del Sur, con los cuales yo me hallé e cuento por uno dellos: y soy de Sanct Martín de Valdeiglesias.

Valderrábano no solo fue testigo de aquél hecho grandioso de la Historia, sino que gracias a él pudo transmitirse de unas generaciones a otras la gesta de Balboa; aunque haya pasado a la posteridad, al igual que ocurre en el cine, como un buen actor secundario, un profesional que, sin oscurecer la fama del intérprete principal, colabora eficazmente a conseguir el éxito de la obra, apareciendo su nombre en los créditos de la película en letra más pequeña.

La relación mantenida con Panamá y el conocimiento de su historia confluyeron durante mis estancias en San Martín con el hallazgo del personaje de Valderrábano, comenzando a ser para mí algo muy cercano; que, recurrentemente, al pasar frente a su estatua, me traía el recuerdo de las lejanas tierras americanas, en donde el escribano real no solo había acompañado a Balboa en su día de mayor gloria, sino que también lo hizo en la fecha más triste, cuando las cabezas de ambos rodaron, tras que el verdugo dejase caer el hacha sobre sus cuellos por orden de Pedrarias Dávila, movido por la envidia desatada por la gloria alcanzada por Vasco Núñez y la fidelidad de Andrés para con quien fuera su jefe.

La cercanía al Quinto Centenario del Descubrimiento del Pacífico en el presente año 2013, aviva la llama del recuerdo de una de las gestas protagonizadas por los españoles que contribuyeron decisivamente a cambiar la faz de la tierra; y de los que cogiendo su testigo abrieron una brecha sobre el continente para unir los dos mares. Y los paisanos de San Martín deben recordar los próximos 25 y 29 de septiembre al ilustre paisano que dió fe de aquella hazaña; y que, a través de sus vivencias como fedatario de la epopeya, narró los detalles y acontecimientos que ocurrieron, precedieron y antecedieron a aquella trascendental efeméride, en la que Vasco Núñez de Balboa tuvo el protagonismo estelar, y Andrés de Valderrábano ocupó un importante papel, utilizando su pluma como aguja para dejar bien zurcido aquél acontecimiento para la posteridad.

Manuel Maestro
Presidente del Círculo Letras del Mar



Imágenes de la recreación del descubrimiento del Pacífico, realizada en el pantano de San Juan en 1992, en la que intervinieron muchos vecinos representando a ilustres personajes que participaron en la histórica expedición.